

Correcta contención

por Victoria Fernández



ANTHONY BROWNE, EN LAS NUBES, BARCELONA: DESTINO, 1995.

La contención y la cautela continúan rigiendo los destinos de la edición de libros infantiles y juveniles en nuestro país.

Pero, a pesar de esta atonía general y de una cierta uniformidad en la producción, el nivel medio de calidad de los productos ha sido notable a lo largo de 1994 y primer semestre de este año, rasgo junto al que destaca la amplitud

temática de los libros publicados. La aparición de nuevas colecciones, sobre todo dirigidas a un público

juvenil, la espectacularidad in crescendo de los libros de entretenimiento y de conocimientos, o la tímida aparición en el mercado de libros electrónicos Made in Spain, son otros rasgos sobresalientes en la producción editorial española del último año y medio.



JUAN RAMÓN ALONSO, VIERNES O LA VIDA SALVAJE, BARCELONA: NOGUER, 1995.



MARIFÉ GONZÁLEZ, EL PARASUBIDAS, MADRID: BRUÑO, 1995.

Resulta curioso comprobar lo poco que han cambiado las cosas un año y medio después de nuestro último Panorama de actualidad (marzo de 1994). Tan poco, que este artículo podría ser prácticamente el mismo que el publicado en aquellas fechas, con algunos cambios de nombres propios —los autores siguen siendo mayoritariamente los ya conocidos— y algunas —pocas— noticias relevantes, tanto en el terreno de la edición como en el de las iniciativas paralelas en torno a la literatura infantil y juvenil.

El ejercicio del año 94 se cerró con la misma tendencia a la contención en el ritmo de edición del 93, y por tanto con un similar —ligero— descenso en la producción, que no ha supuesto

merma en la calidad media habitual de las publicaciones ni en la variedad temática de la oferta. De cualquier manera, es de constatar un claro aumento de la ya de por sí escasa voluntad de riesgo de los editores, de la que es sintomática la reedición de títulos, sea en forma de *repesca*, como la que ha hecho Noguer con sus excelentes colecciones Cuatro Vientos y Mundo Mágico, que hace veinte años fueron pioneras de la nueva literatura infantil española; sea con colecciones *de lujo* que reúnen una selección de los mejores títulos publicados previamente en la correspondiente colección de bolsillo de determinadas editoriales, como es el caso, por ejemplo, de Estrellas Alta Mar, de Bruño; sea con ofertas para quiosco de selecciones de

títulos de éxito, como las de Alfaguara, Anaya o SM; sea con traducciones a las diferentes lenguas autonómicas de un mismo título, práctica cada vez más generalizada y habitual de todas las editoriales.

Además, el 94 ha sido también el segundo año del *desembarco* Disney, propiciado por Everest, Gaviota y Beascoa, que han inundado el mercado con múltiples ediciones de los últimos éxitos cinematográficos como *El rey León*, *La Sirenita*, *Aladdín*, y los clásicos de la firma, desde sus volúmenes de *Películas*, hasta *Peter Pan*, *Pinocho*, *101 Dálmatas*, *Bambi*, etcétera. Y un nuevo año de rumores y expectación ante la irrupción de las nuevas tecnologías en el ámbito editorial, que en la práctica ha culminado con

una única y modesta producción propia: la colección Maus de La Galera.

Prioridad: los jóvenes

Los nuevos planes de estudios de la Reforma siguen incidiendo notablemente en un sector editorial que, como el del libro infantil y juvenil, depende tanto de la escuela. La ampliación de la enseñanza obligatoria hasta los 16 años, por ejemplo, ha hecho aflorar un nuevo segmento de lectores jóvenes, y con él la posibilidad/necesidad (según opiniones) de ofrecerles un tipo de lecturas específicas.

El resultado inmediato ha sido la creación de nuevas colecciones de narrativa dirigidas a ese público de *jóvenes adultos* (según término acuñado por algunas editoriales), o la incor-

poración de series o títulos concretos para 14-17 años en colecciones juveniles ya existentes. La Serie Roja de Alfaguara (*Nunca seremos estrellas del rock*, de Jordi Sierra i Fabra; *Lobo Negro, un skin*, de Marie Hagemann; *De este lado del silencio*, de Jorge Juan Martínez; *Guerra en casa*, de Anne Fine); Alba Joven, de Alba (*Raquel*, de Isabel-Clara Simó); Periscopio, de Edebé (*La voz de madrugada*, de Joan Manuel Gisbert; *No es un crimen enamorarse*, de José María Plaza); La Joven Colección de Lóquez (*El caminero*, de Pilar Mateos; *El verano de Aviya*, de Gila Almagor); Gran Angular, de SM (*Nunca seré como te quiero*, de Alejandro Gándara); Las Tres Edades, de Siruela (*El mundo de Sofía*, de Jostein Gaarder); Pequeño Delfín, de Destino (*En las nubes*, de Ian MacEwan; *Norte*, de



JUAN RAMÓN ALONSO, VISITA DE NIÑOS, SALAMANCA: LÓQUEZ, 1994.

Alan Zweibel; *Crecen los problemas de Adrian Mole*, de Sue Townsend); Espacio Abierto, de Anaya (*Flanagan de luxe*, de Andreu Martín y Jaime Ribera; *Saxo y rosas*, de María Arregui; *El amigo Malaspina*, de Andreu Martín), y Paralelo Cero, de Bruño (*Una sombra blanca*, de José María Latorre; *Malos pasos*, de Manuel L. Alonso), son las colecciones más destacadas, en lengua castellana (las publicadas en las otras lenguas autonómicas se reseñan en los artículos que siguen a continuación), que aglutinan esta nueva literatura.

Una oferta abundante que, hasta ahora, ha dado algunos buenos títulos y una mayoría de libros insípidos y

clónicos que intentan retratar, sin demasiada fortuna, la problemática juvenil, hecho que ha provocado, rápidamente, una muy sana reacción: el relanzamiento de la ya antigua —aunque no resuelta— polémica sobre la existencia de una literatura específicamente juvenil. Un interesante y peliagudo debate que no ha hecho más que empezar.

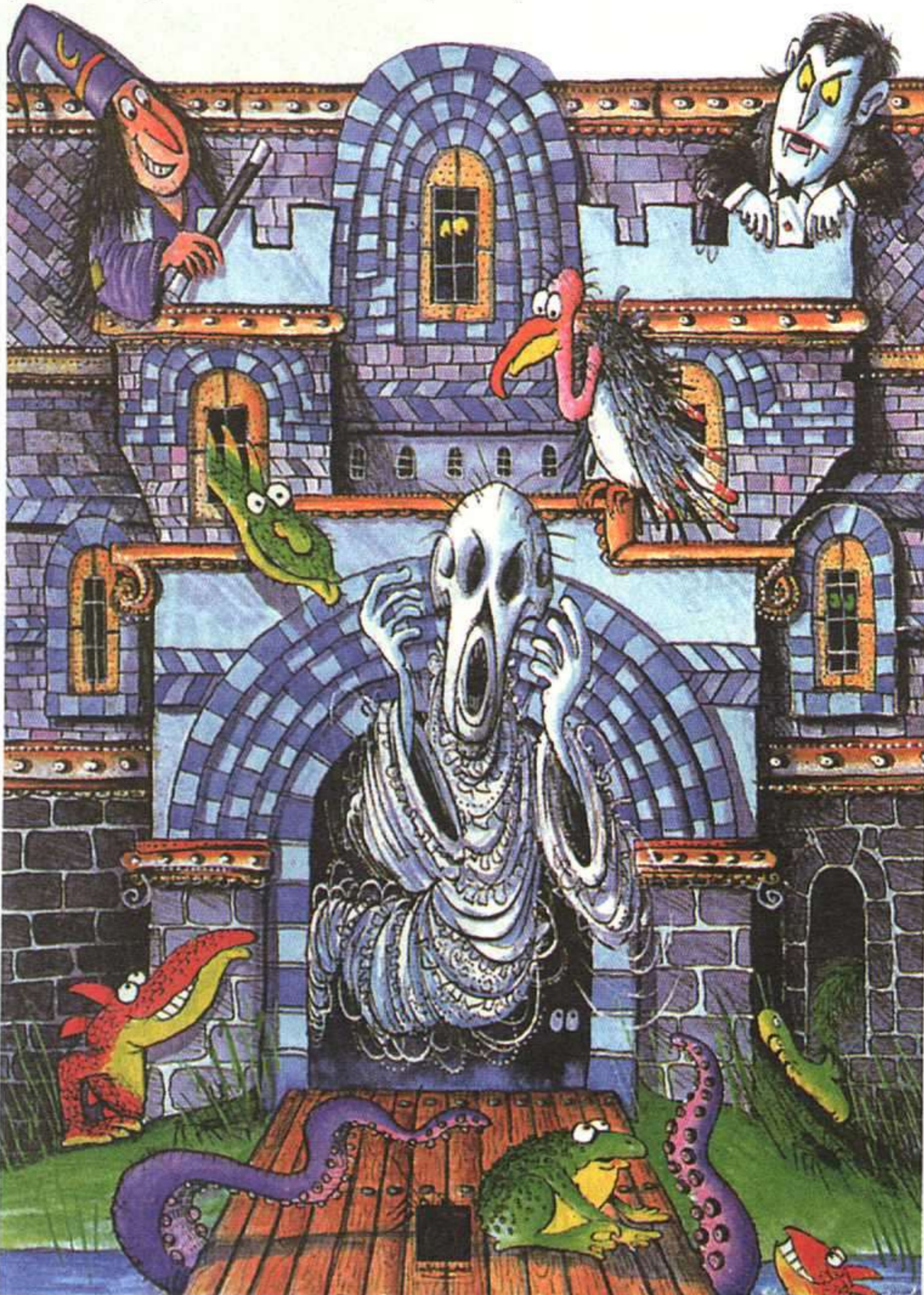
Reuniones de expertos

Dos reuniones de expertos, con diferente orientación y objetivos, pero igualmente importantes, tuvieron lugar en España durante 1995. Una, el

Congreso Internacional del IBBY (In-

ternational Board of Books for Young People), que se celebró en Sevilla del 11 al 15 de octubre; y la otra, el Simposio Nacional de Literatura Infantil y Lectura, celebrado en Salamanca del 30 de noviembre al 2 de diciembre, bajo los auspicios de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez (FGSR). Por otro lado, ambos eventos contaron con la colaboración del Ministerio de Cultura.

Con una participación de más de setecientos expertos y estudiosos de 61 países, y bajo el lema «Literatura Infantil, espacio de libertad», el 24 Congreso del IBBY, cuya celebración tiene lugar cada dos años en uno de los países miembros de la organización, fue, una vez más, el punto de encuentro por antonomasia del colectivo internacional que trabaja en torno a la literatura infantil. Bien organizado por la OEPLI (Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil), sección española del IBBY, el Congreso fue escenario de conferen-



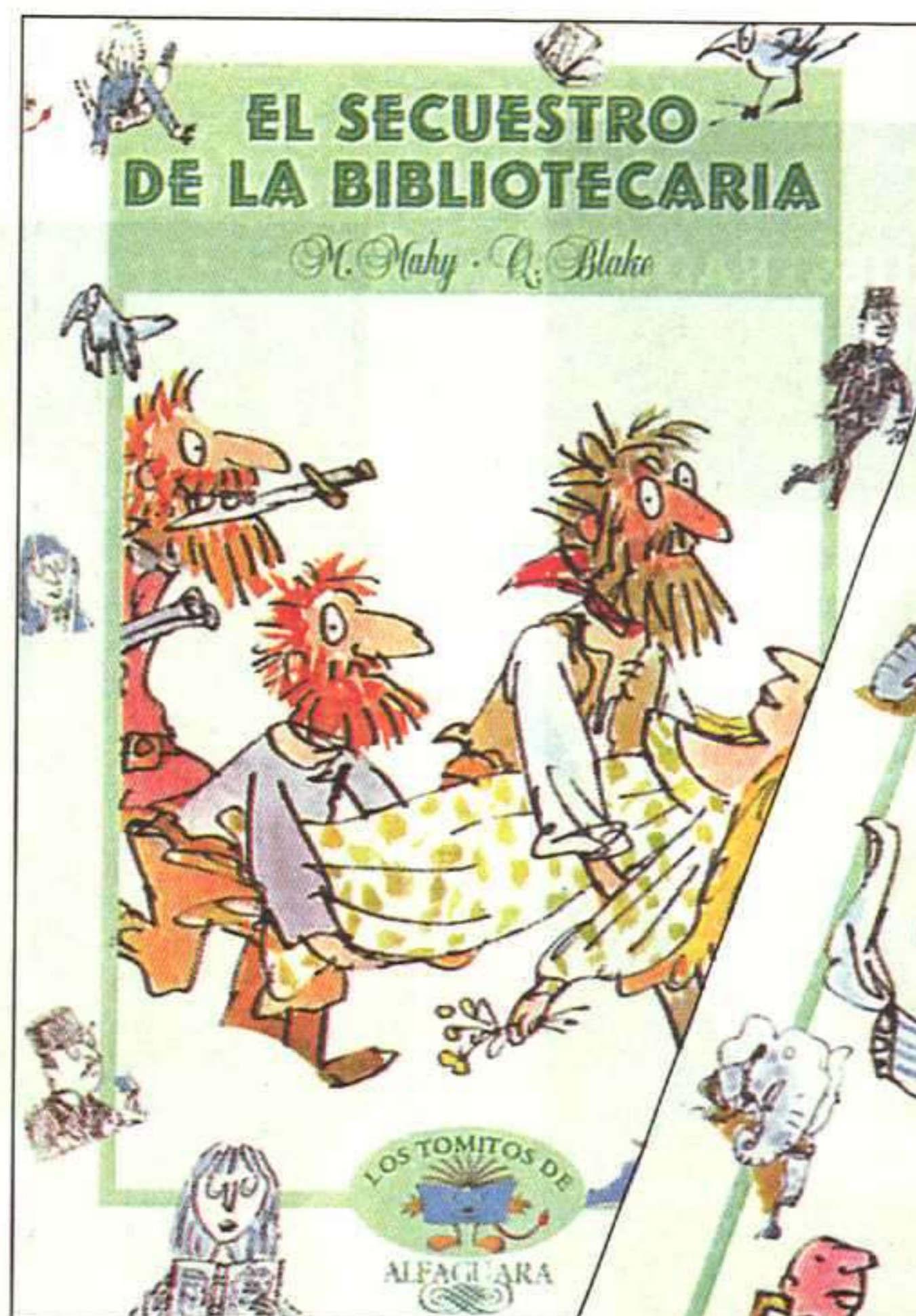
KORKY PAUL, ¿HAS VISTO A MAX?, BARCELONA, BEASCOA, 1994.



ANTONIO SAURA, LAS AVENTURAS DE PINOCHO, BARCELONA, CÍRCULO DE LECTORES, 1994.



EMILIO URBERUAGA, MANOLITO GAFOTAS, MADRID: ALFAGUARA, 1995.

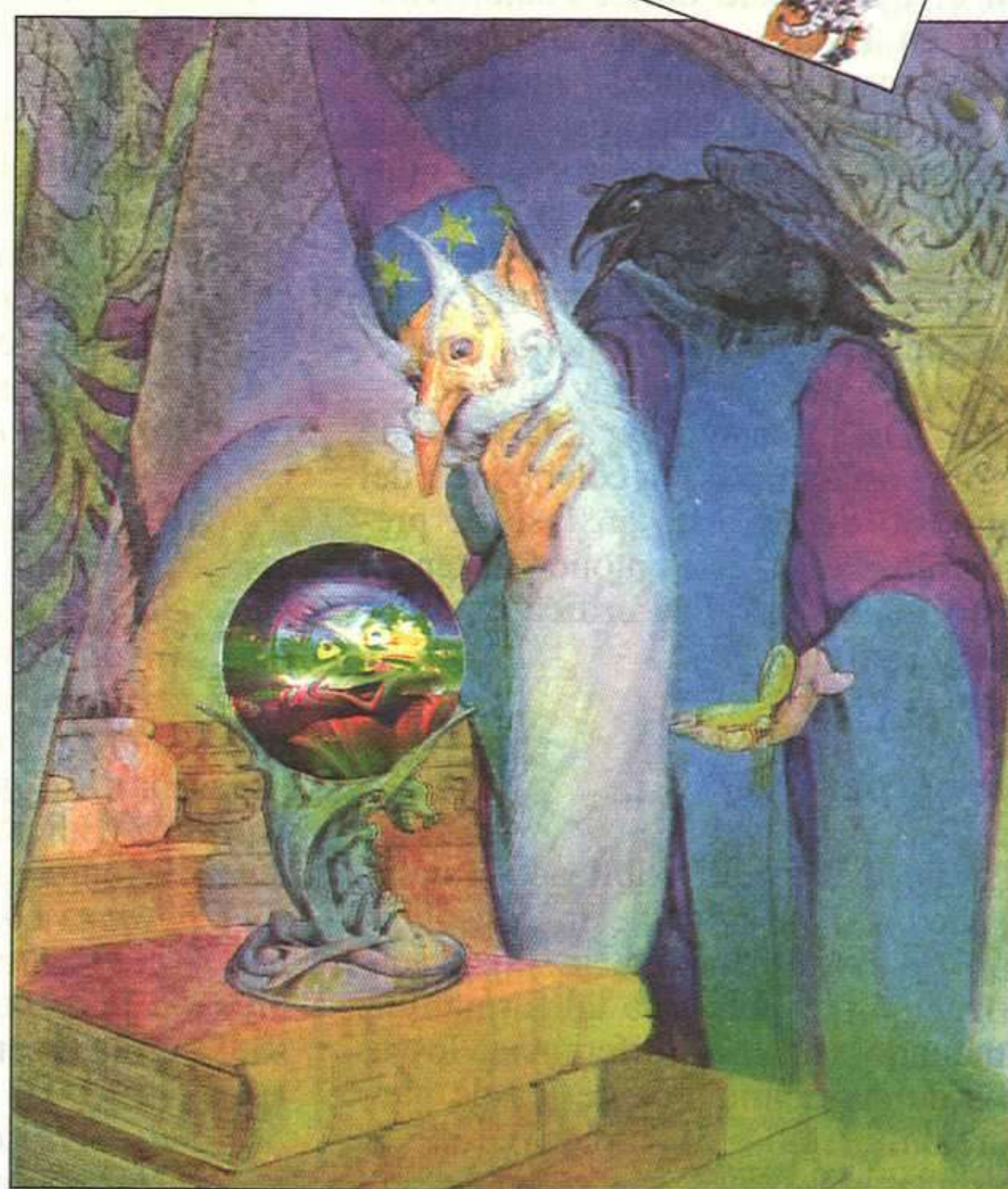


cias, seminarios y reuniones profesionales, en los que se debatieron temas como el sexismo, la diversidad cultural o la integración racial en la literatura infantil y juvenil actual. Durante el mismo tuvo lugar la tradicional entrega de los Premios Andersen que, en esta edición, fueron para el poeta japonés Michio Mado y el ilustrador suizo Jörg Müller.

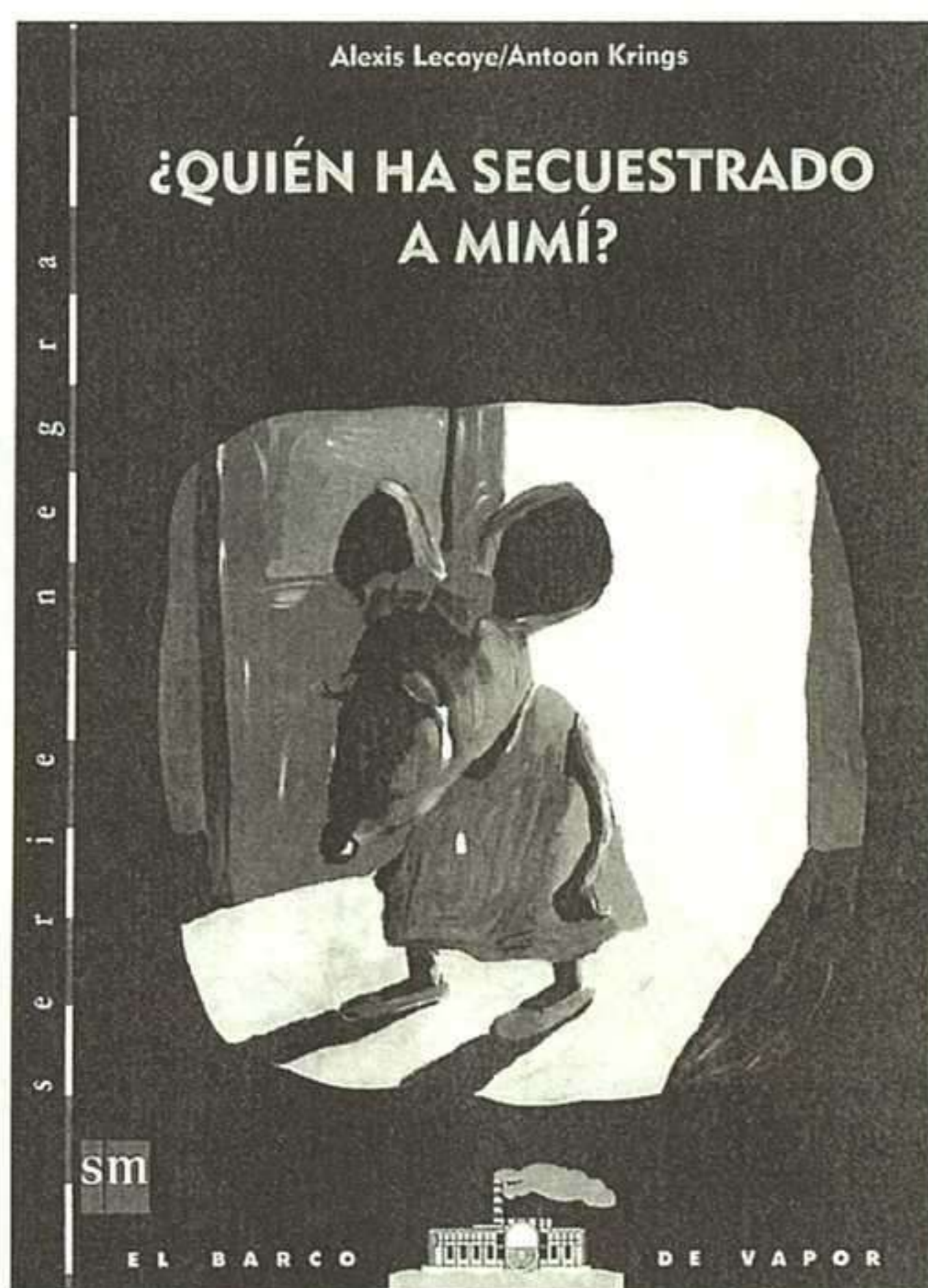
Mención aparte merece el seminario organizado en el último momento, y a modo de homenaje póstumo, en torno a la obra de Carmen Bravo-Villasante. La prestigiosa investigadora y escritora española, miembro del IBBY desde sus primeros tiempos, había organizado el primer Congreso que este organismo celebró en España. Fue en Madrid, en 1964, y ahora, treinta años después, preparaba con entusiasmo su participación en este segundo Congreso español del IBBY. No pudo ser. El 14 de junio de 1994, Carmen Bravo-Villasante fallecía en Madrid, dejando tras de sí una valiosa y amplia obra que, sobre todo en el campo de la investigación, ha sido reconocida ya internacionalmente como de obligada referencia.

A finales de noviembre sorprendió, tanto por lo inesperado como por lo oportuno de la convocatoria, la cele-

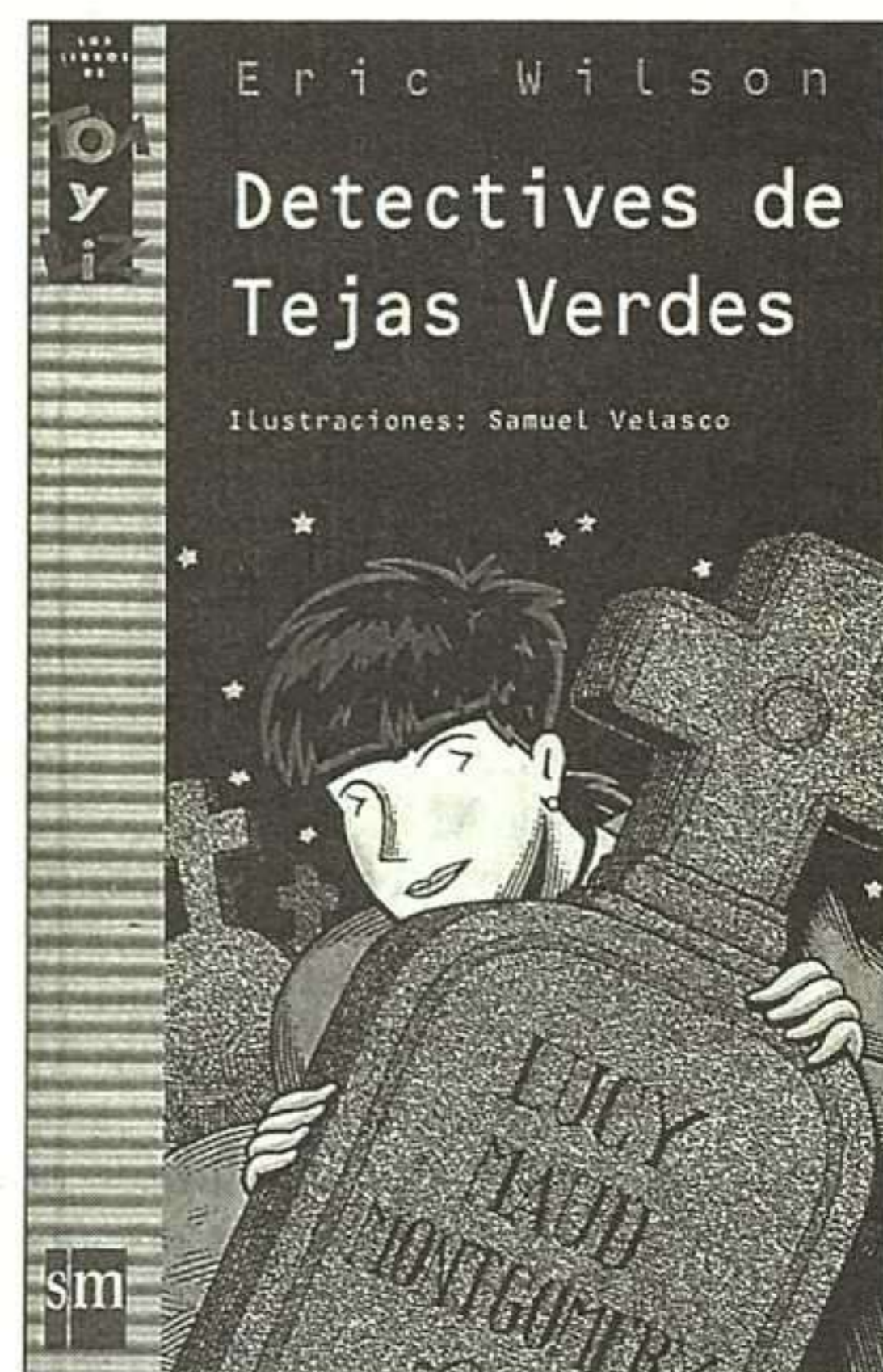
bración del Simposio Nacional de Literatura Infantil «Del saber leer al gusto de leer», organizado en Salamanca por la Fundación Sánchez Ruipérez, en colaboración con el Ministerio de Cultura. La importancia del Simposio de Salamanca, al que fueron invitados representantes de los diversos ámbitos del sector del libro infantil —autores, ilustradores, editores, bibliotecarios, libreros, profesores, animadores, críticos y especialistas—, radica en la voluntad de continuidad, formalmente expresada por los organizadores, de esta reunión de expertos que, anualmente y a modo de comisión oficial de trabajo, permita hacer un seguimiento plural y fiable del



JULEK HELLER, LOS MAGOS, BARCELONA: PARRAMÓN, 1994.



BERNHARD OBERDIECK, EL OSITO DE PELUCHE Y OTROS ANIMALES. LEÓN: EVEREST, 1995.



estado de la cuestión. Se recupera así una iniciativa que, avalada por el Ministerio de Cultura, comenzó en 1979 con el I Simposio de El Paular, continuó en 1982, con el II Simposio de Las Navas del Marqués, y había caído en el olvido durante estos últimos doce años. Un logro de la activa Fundación GSR, al frente de la cual está Felicidad Orquín, que puede llegar a cuajar en ese foro de encuentro y debate del que tan necesitado está el sector del libro infantil y juvenil español. De momento, y a la hora de escribir estas líneas, la celebración del Simposio del 95 está en fase de preparación. Será este otoño y tendrá como tema central la crítica en la literatura infantil.

Libros para ver

A la vista de lo publicado durante el año, resulta evidente la consolidación de la tendencia a la espectacularización del libro. De tal forma que, a menudo, es difícil diferenciar los libros de conocimientos de los de puro entretenimiento. El atractivo de la presentación; la utilización de elemen-

tos móviles, de metacrilatos que permiten visiones inéditas, de imágenes tridimensionales y de troquelados cada vez más perfectos; el acompañamiento de luz y sonido, cuando no de muñecos para manipular, son características cada vez más comunes en ambos tipos de publicaciones.

Se trata de atraer al usuario —que no lector— como sea, y sin duda libros de un marcado atractivo visual como los que se citan a continuación cumplen a la perfección ese cometido: *Carpeta de música* (Destino); *El gran libro de Perico, el conejo travieso* (Debate); *Tus primeros pasos en el dibujo, Aprende a contar con animales a tamaño real, El interior de los dinosaurios* (Molino); *La Granja, La Araña, El cocodrilo, Mi primer libro calculadora, ¿Has visto a Max?* (Beascoa); *El ojo mágico, El gran dinosaurio* (Ediciones B); *El cuerpo humano* (Montena); *Monstruos, El árbol y el bosque, Los retratos, Un mundo mágico: el cine*, de la colección Biblioteca Interactiva Mundo Maravilloso, premiada en la pasada Feria de Bolonia (SM); *Atlas visual de las Antiguas Civilizaciones* (Bruño); *El libro de los dinosaurios* (Grupo Ceac);

Diccionario Ilustrado Collins (Junior); *101 Secretos de la Tierra* (Larousse-Planeta); *El Arca de Noé* (Plaza Joven); *A,E,I,O,U, ¿las vocales sabes tú?* (Edaf); *La Escritura* (Santillana); *Teo encuentra los errores* (Timun Mas); *¿Qué ves?* (Aura Comunicación); *La guarida de los piratas* (Gaviota); *Juan y la planta de judías* (Debate/Duplo); *Los magos* (Parramón).

Lecturas especiales

El Grupo Santillana abrió y cerró este período analizado con dos iniciativas interesantes dirigidas al siempre difícil lector en ciernes de 8 a 11 años. La una, para aplacar la voracidad de los lectores empedernidos sin desequilibrar el presupuesto familiar: la colección Los Tomitos de Alfaguara, mini-libros de bajo precio (150 pesetas cada uno) con buenos textos humorísticos; y la otra, para despertar el apetito de los desganados y perezosos: la colección El viaje imaginario, espléndidos libros ilustrados de gran formato en los que se ofrecen relatos

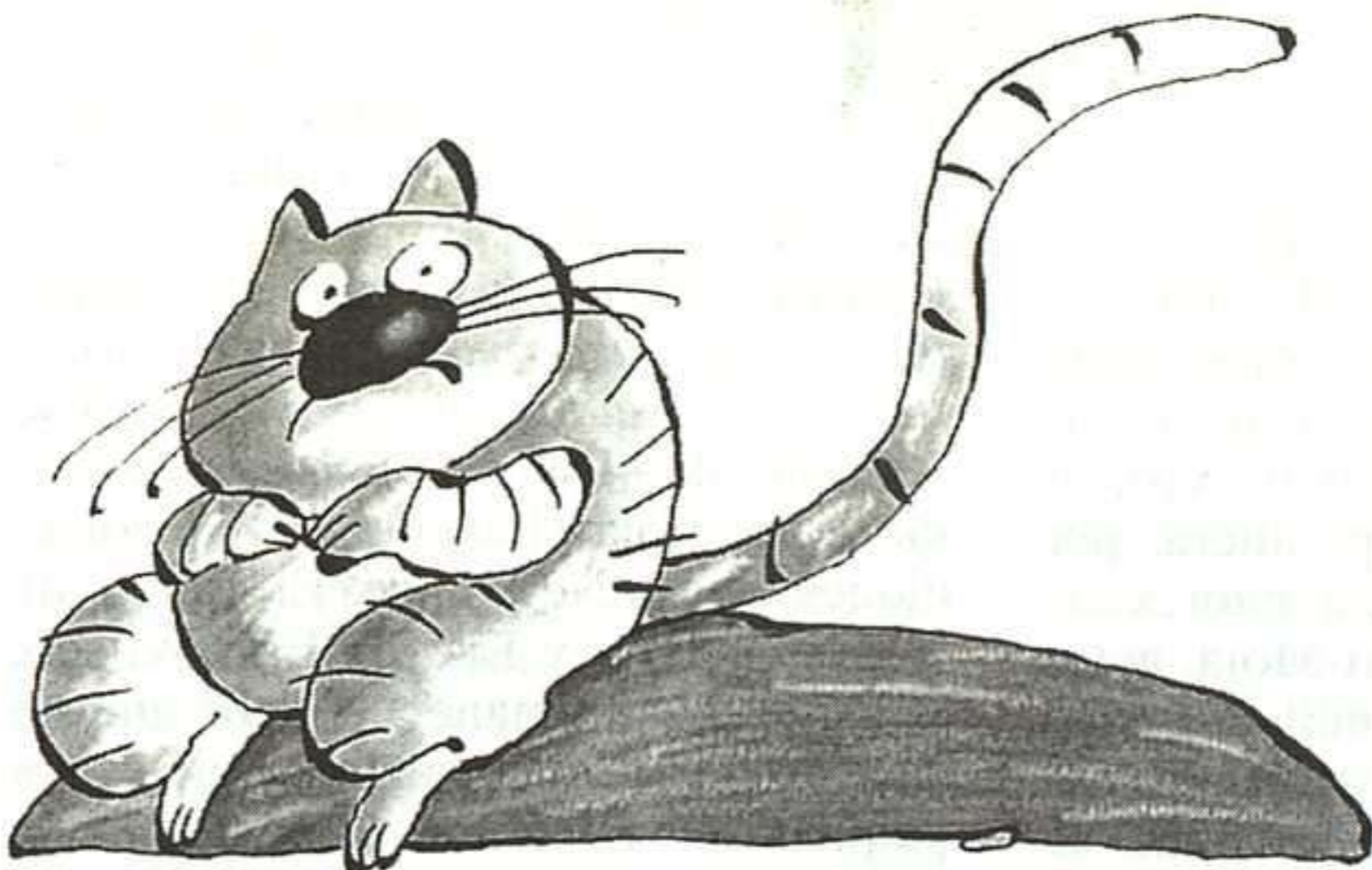
breves basados en los clásicos de la literatura infantil universal. Y, entre medias, una tercera propuesta para lectores de 12 años en adelante (adultos incluidos), y en el doble formato libro y casete: las divertidas aventuras del radiofónico Manolito Gafotas, contadas por escrito y a viva voz por Elvira Lindo.

Hiperión, por su parte, se estrenó

en el campo de la literatura infantil con una arriesgada apuesta: la colección de poesía para niños Ajonjolí. Libros de bolsillo de limpio y atractivo diseño, y con ilustraciones en blanco y negro, que ofrecen obras de Ángel Guache, Juan Cruz Iguerabide, Fernando Aramburu, Antonio Gómez Yebra, José Javier Alfaro y J.A. Ramírez Lozano.

Cabe destacar, también, algunas ediciones extraordinarias como la de los *Cuentos completos de Wilhelm Hauff*, ilustrada por Alicia Cañas (Anaya), el *Pinocho*, ilustrado por Antonio Saura (Círculo de Lectores) y las ediciones facsimilares de *Cuentos de Andersen*, *Cuentos escogidos de los Hermanos Grimm* y *Cuentos de Perrault*, realizadas por el nuevo sello editorial Compañía Literaria.

Mención aparte merecen el regreso de Ana María Matute a la literatura infantil, con *El verdadero final de la Bella Durmiente* (Lumen), un cuento lleno de encanto y crueldad, que narra la historia de la Bella Durmiente cuando despertó de su sueño y se convirtió en enamorada princesa, y la publicación del último libro de Roald Dahl, *Mi Año* (SM), una serie de anotaciones sobre la naturaleza que rodeaba su casa de la campiña inglesa, entremezcladas con recuerdos de su



XAN LÓPEZ DOMÍNGUEZ. GAGO PER MERENDA. BARCELONA: EDEBÉ, 1995.



PEINADOR. ROMPETACONES. MADRID: SIRUELA, 1994.

infancia y adolescencia. Una delicia de lectura.

Y, finalmente, cabe mencionar las últimas ediciones de Michael Ende, que han cobrado renovada actualidad tras el reciente fallecimiento del autor, el 29 de agosto pasado: *El largo camino hasta Santa Cruz* y *El osito de peluche y otros animales* (Everest), y *La leyenda de la luna llena* (El Arca de Junior).

Continuidad en las colecciones

Al hilo de los premios literarios que, como ya es habitual, ofrecieron escasas sorpresas y ningún escándalo como los acontecidos en las convocatorias de literatura para adultos, las colecciones consolidadas han seguido creciendo a su ritmo habitual. De los premios, cabe destacar la curiosa coincidencia de que los Premios Nacionales recayeron en el mismo autor —Gabriel Janer Manila, por *Han cremat el mar* (Edebé)— y la misma ilustradora —Montse Ginesta, por *En Joantotxo* (Publicacions de l'Abadia de Montserrat)—, que ya los habían recibido en 1988, y el hecho de que sólo dos de los premios fallados fue-



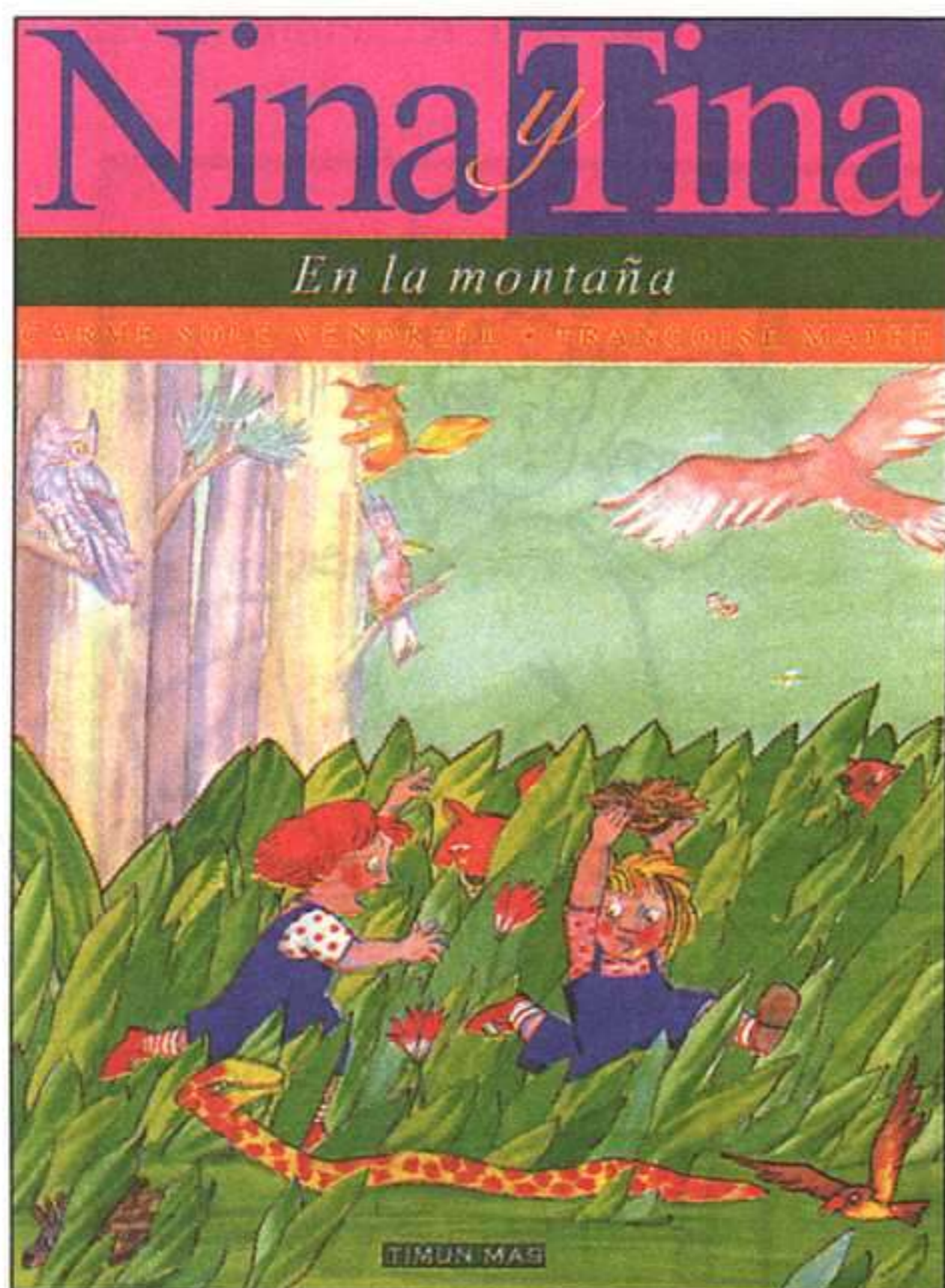
BINETTE SCHROEDER, LA LEYENDA DE LA LUNA LLENA, BARCELONA: EL ARCA DE JUNIOR, 1995

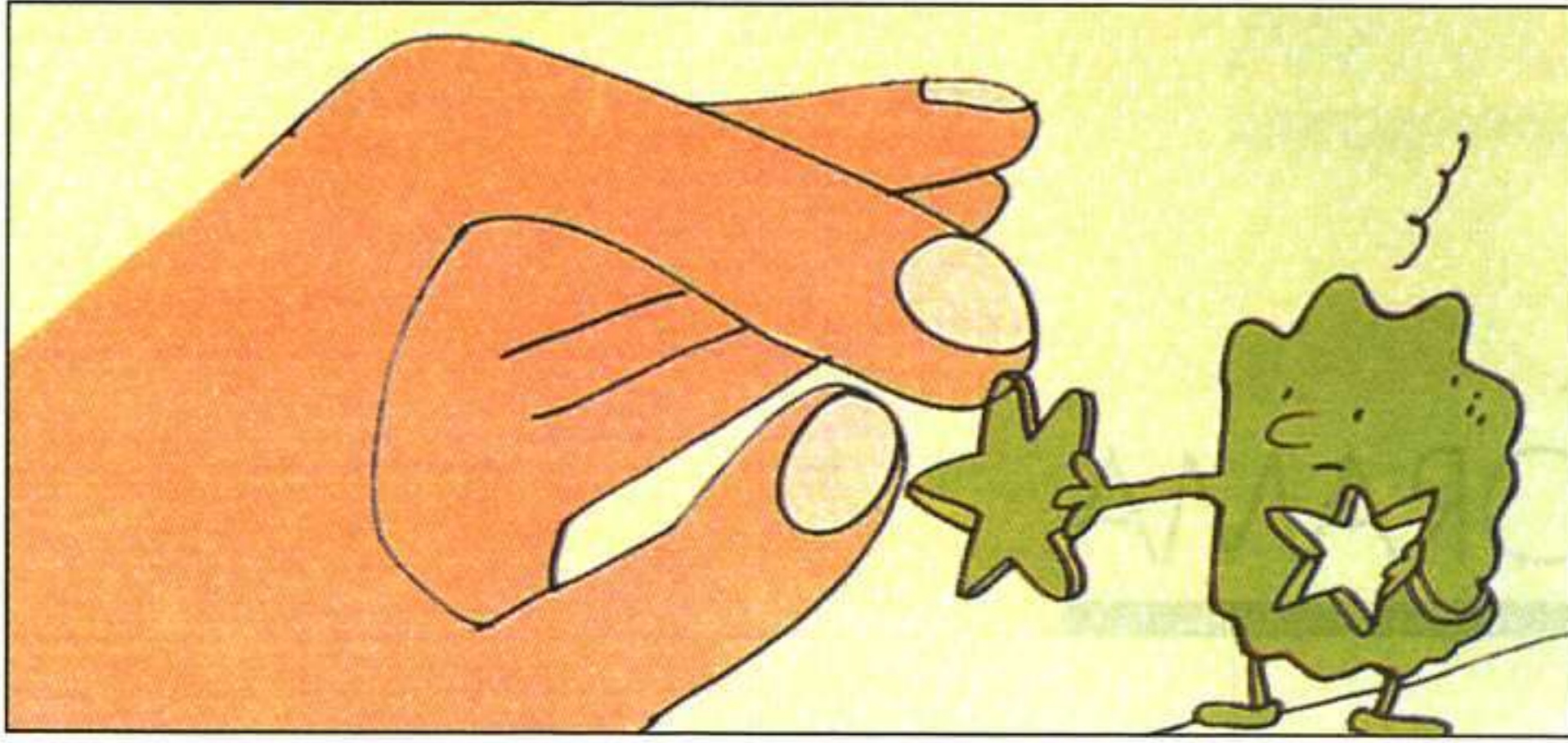


EUGENIO CARMÍ, LOS GNOMOS DE GNU, BARCELONA: LUMEN, 1994.

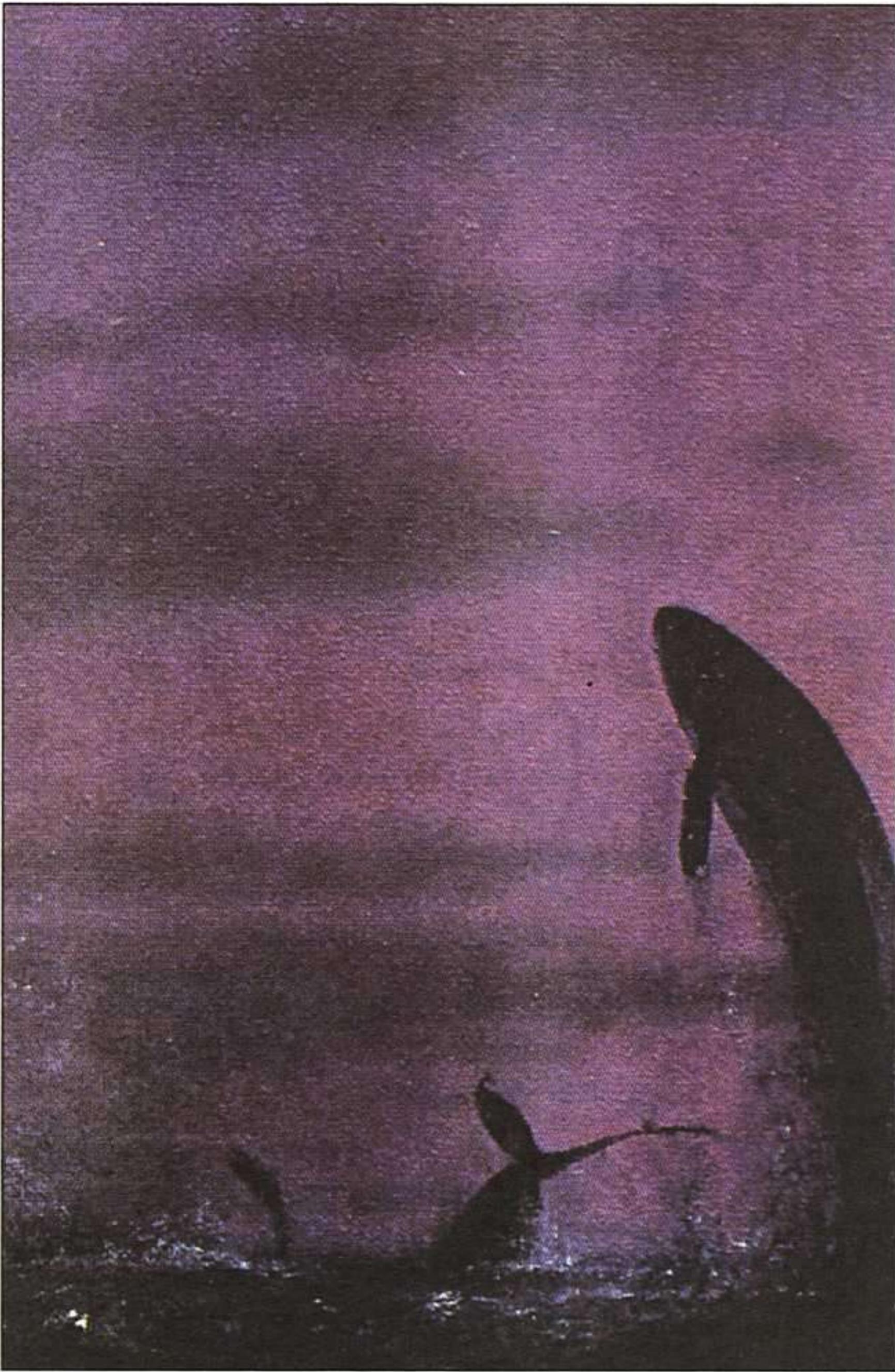
ran para autores noveles, el Ala Delta, para Consuelo Jiménez de Cisneros, con *Aún quedan piratas en la «Costa de la Muerte»* (Edelvives), y el Premio Jaén, para Jorge Juan Martínez, con *De este lado del silencio* (Alfaguara), y que un tercero, el Apelles Mestres, correspondiera, por segundo año consecutivo, a autores extranjeros, la pareja Bagini-Moia, autor e ilustradora italianos inéditos en España, por *Berta la modista* (Destino). Además, SM siguió ampliando su

oferta para todas las edades con títulos como *Las alas de la pantera*, de Carlos Puerto, Premio Barco de Vapor; *El hombre, el árbol y el camino*, de Juan Fariás y Juan Ramón Alonso, Premio de Ilustración de la Fundación Santamaría; *El misterio del eunuco*, de José Luis Velasco, Premio Gran Angular; *Yo quiero ser*, de Tony Ross; *El murciélago Aurelio*, de Antonio Rubio y Pablo Núñez; *¡Una de piratas!*, de José Luis Alonso; *Julietta*, *Romeo y los ratones*, de Mariasun Landa; *Noticias frescas*, de Jordi Sierra i Fabra; *Eduardo Porcachón*, de J. Saxby; *Ronda de suspiros*, de Juan Fariás; *¡Canalla, traidor, morirás!*, de José Antonio del Cañizo; *Brumas de octubre*, de Lola González; y las colecciones Serie Negra, de El Barco de Vapor; y Tom y Liz, de Eric Wilson. De la misma manera, Edebé amplió su oferta con interesantes títulos para pequeños —*El árbol de mi patio*, de





JAVIER MARISCAL, ¡YO ME ESCAPÉ!, BARCELONA: EL ARCA DE JUNIOR, 1995.



GARY BLYTHE, EL CANTO DE LAS BALLENAS, MADRID: KÓKINOS, 1996.

Olga Xirinacs; *Que llueva, que llueva*, de Patxi Zubizarreta; *Gago por Merenda*, de Xan López Domínguez—, para medianos —*Doctor Rus*, de Gloria Sánchez, Premio Edebé de Literatura Infantil 1994; *Trece años de Blanca*, de Agustín Fernández Paz; *El gato con sombrero de copa*, de Jaume Cella—, y para mayores, como la estupeficiente segunda novela de Carlos Ruiz Zafón: *El palacio de la medianoche*.

Siruela editó un clásico español, *Rompetacones*, de Antoniorrobes, y la segunda entrega de *El bosque de los sueños*, de Antonio Rodríguez Almodóvar. Anaya, una nueva colección juvenil escrita por Daniel Múgica, *La Senda de los elefantes*, y la novela *El puñal veneciano*, de Carlos Puerto,

títulos como *Un elefante en la cocina*, de Asun Balzola; *El último lobo de monte*, de Joles Sennell; *El Grandullón Oso Barrigón*, de Tony Ross; *Bzzz...*, de Gabriela Rubio, o el álbum especial *¡Yo me escapé!*, de Margarita Riviére, con ilustraciones de Mariscal. En este mismo capítulo de libros ilustrados, cabe destacar también la oferta de Timun Mas, con *Nina y Tina van al bosque*, de F. Mateu y Carme Solé; *La rana y el extraño*, de Max Veltuijs, y la colección Los libros de la princesita, de Tony Ross. La de Lumen, con *Los gnomos de Gnu*, *¿Osito pardo, ¿qué sueñas?*, *Los tres osos*, *Atrapa a ese gato* y *Sobre moscas y elefantes*; la de Kókinos, con *¿No duermes, osito?* y *El canto de las ba-*

autor que ha iniciado también una colección propia en Gaviota, Los niños del Unicornio. Y, por su parte, Edelvives editó obras de Joan Manuel Gisbert —*Los espejos venecianos*— y de Alfredo Gómez Cerdá —*La jefa de la banda*—; y Bruño, obras del ya citado Joan Manuel Gisbert —*El enigma de la muchacha dormida*—, de Montserrat del Amo —*Patio de corredor*—, de Ángel Esteban —*Háblame del sol*—, y de Carles Cano —*¡Te pillé, Caperucita!*—, obra de teatro ganadora del Premio Lazarillo 1994.

Mientras que El Arca de Junior siguió en su loable empeño de mantener a buen ritmo la excelente colección Ciempiés de libros ilustrados, con tí-



JANELL CANNON, STELALUNA, BARCELONA: JUVENTUD, 1994.

llenas; la de Destino, con *La sombra negra*, de M. Ginesta y Arnal Ballesster, y *El sueño de Fellini*; la de Juventud con *Stelaluna* y *Un cuervo diferente*; y la de Anaya, con *Guía de monstruos y otros seres fantásticos*. Y en la modalidad de los ilustrados de pequeño formato, cabe destacar *De-ditos y cosquillitas*, de Ana Pelegrín (Espasa-Calpe), y la colección El Club de la Imaginación, de Rodari, editada simultáneamente en castellano (Celéste), catalán (Pirene), gallego (Galaxia) y vasco (Erein).

Menos abundancia, ¿más calidad?

No es, como se ve, un mal panorama. La contención y cautela de los editores no ha estado reñida con la calidad y amplitud temática de los libros publicados. Pero, una vez más, esa contención ha provocado una atonía general y una cierta uniformidad en la producción. Quizá deberíamos empezar a acostumbrarnos a esta nueva situación, porque es probable que se haya acabado el tiempo de la abundancia indiscriminada y estemos entrando en una fase en la que prime, sobre aspectos cuantitativos, un mayor nivel de exigencia en cuanto a la calidad. Ésta no sería una mala perspectiva. ■